



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El tratamiento del Régimen Soviético en la obra de François Furet según el concepto de totalitarismo de Hannah Arendt

Ileana Fayó¹

Resumen:

El artículo interroga sobre la posible articulación de dos estudios sobre el totalitarismo. El primero, podría caracterizarse como un ejercicio filosófico político desarrollado en el interior de la historia; el otro es, a la inversa, un trabajo histórico llevado a cabo dentro del campo de la filosofía política. Nos referimos respectivamente al libro *Los orígenes del totalitarismo* de Hannah Arendt y al polémico ensayo *El pasado de una ilusión (...)* del historiador François Furet. Nuestro objeto de análisis no será el Régimen Soviético en sí mismo sino los esfuerzos de ambos pensadores por comprenderlo, de responder a por qué ocurrió lo que ocurrió de esa forma y no de otra, que tienen de común y distinto ese pasado y el presente al que cada uno de ellos asiste, a partir de la elaboración del concepto teórico-político de totalitarismo y otros subsidiarios redefinidos en el marco de una historiografía política que renace a mediados de la década del 60'. Tomaremos en cuenta la concepción que ambos esbozan acerca del rol del historiador frente al acontecimiento límite y el valor del testimonio ante la dificultad del hombre histórico de comprender, enlazar y actualizar aquellos horrores experimentados, sin hacer de esto una reproducción de los sentidos del pasado y de lo vivido.

¹ GICIS, Facultad de Humanidades, UNMDP, ileana.fayo@gmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

El tratamiento del Régimen Soviético en la obra de François Furet según el concepto de totalitarismo de Hannah Arendt

Introducción

Este trabajo es el resultado de una lectura atenta sobre la aplicación que François Furet hace del concepto de *totalitarismo* de Hannah Arendt para el análisis del Régimen Soviético. Trata sobre la posible articulación de dos estudios sobre el totalitarismo. El primero, podría caracterizarse como un ejercicio filosófico político desarrollado en el interior de la historia; el otro es, a la inversa, un trabajo histórico llevado a cabo dentro del campo de la filosofía política. Nos referimos respectivamente al libro *Los orígenes del totalitarismo* de Hannah Arendt² y al polémico ensayo *El pasado de una ilusión (...)* del historiador François Furet³.

Su objeto no es el Régimen Soviético sino los esfuerzos de ambos pensadores por comprenderlo, de responder a por qué ocurrió lo que ocurrió, a partir de la elaboración de este concepto teórico-político y otros subsidiarios como: *comprensión, ruptura con la tradición, atomización de la sociedad, necesidad histórica, ideología, terror, pasión revolucionaria* etc; redefinidos en el marco de una historiografía política que renace a mediados de la década del 60'. Particularmente ante los primeros síntomas de un presente que impone límites a las ideologías del progreso acompasado y de las civilizaciones evolutivas, de cuestionamientos a las pretensiones de la historia de una salvación o su trascendencia en un más allá intemporal presentados hacia la década del 90' en la forma de la teoría del fin de la historia⁴ que, por otra parte, señalaría como problema el hecho de que cada vez más "nada de lo que sucedió en el pasado sirve para pensar, prever, calcular o sospechar lo que vendrá"⁵.

² Arendt, Hannah *Los orígenes del totalitarismo* (1951) Trad. Guillermo Solana, Buenos Aires, Taurus, 1999.

³ Furet, François *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

⁴ No consideramos aquí a la teoría del fin de la historia en su forma ideológica, que pretendió fijarnos a una condición histórica existente determinada, como la economía de mercado y la limitada democracia política. Este es el caso de *El fin de la historia y el último hombre*, de Francis Fukuyama. Para esta caracterización ver: Lacapra, Dominick *Historia en Tránsito: experiencia, identidad y teoría crítica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, pág. 15.

⁵ Abraham, Tomás *La empresa de vivir*. Buenos Aires, Sudamericana, 2000, pág. 19.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

La preocupación filosófica de Arendt por las relaciones entre historia y política es compartida por François Furet. Los comunica su interés por la transición y transformación de la comprensión histórica, interés formulado en los problemas que atañen a la redefinición de la política, a la urgencia de pensar una nueva relación entre ese pasado, su continuidad y lo inédito, de polemizar acerca de la importancia del acontecimiento y, a la vez, por restituir a las narraciones el carácter accidental y contingente de la historia frente a la consistencia de mundos ficticios legados por totalitarismo.

Consideramos que en ese proceso de reformulación de la comprensión histórica, la decisión de Furet de optar por el género del ensayo se vincula a los problemas que afectan su propia concepción de la relación entre el pasado y el presente, en la medida en que compartamos que el ensayo es “la forma de escritura que acaso mejor se adapta a esos encuentros cercanos, comprometidos y flexibles”⁶ con las historias ligadas a una experiencia. Experiencia vinculada, en su caso, a la tradición historiográfica francesa con la que discute, como con la ideología comunista, cuya mitología que presume vigente en ella se propone problematizar⁷. En este sentido, la cuestión de la experiencia es un punto de partida común para la configuración de los problemas que Furet y Arendt se formulan. En el caso del estudio de Arendt⁸, es así en la medida de que forma parte de un ejercicio de pensamiento crítico más general respecto de la filosofía de la historia, que implicó también una toma de distancia de Arendt con la actitud de los filósofos alemanes frente a los totalitarismos. Delimitación de la filosofía y acercamiento a las ciencias políticas y a la historia que se produce a partir de una lectura crítica en la que Arendt advertiría los límites de esa forma de pensamiento para la comprensión de las condiciones de emergencia y los rasgos inéditos de los totalitarismos.

En torno a estas consideraciones destacaremos el encuentro de Furet con la lectura de Arendt, para discutir en su caso, más específicamente, la pervivencia de la *pasión revolucionaria* en la concepción actual de la política, teniendo como horizonte de sus

⁶ Lacapra, D Op. Cit., pág. 16.

⁷ Cabe señalar que Furet fue miembro del Partido Comunista hasta 1956.

⁸ Arendt como discípula de Heidegger, más allá de sus diferencias y relación personal, y paradójicamente por el vínculo que se le ha atribuido al filósofo con el nazismo, no es indiferente a sus postulaciones acerca de la experiencia vivida como objeto de reflexión filosófica, reformuladas por ella en las nociones de comprensión, testimonio, juicio y responsabilidad colectiva puestas en relación al rol del historiador respecto de la reactualización de los sentidos del pasado y del testigo frente a la acción política.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

problemas los efectos que esta pasión tuvo para la humanidad hacia finales de la primera mitad del siglo XX. Nos referiremos luego a la concepción de ambos del rol del historiador frente al acontecimiento límite, puesta en relación con la crítica a las nociones de *necesidad histórica* y *ruptura con la tradición*. Señalaremos la *destrucción de la estructura de clases* y el *efecto igualador de la guerra* como los acontecimientos históricos que para ambos autores explica las condiciones históricas que hacen posible la aparición del totalitarismo. Indicaremos una posible reformulación del enfoque de Arendt sobre la *cuestión judía* en la *cuestión burguesa* para el caso soviético según Furet. También ahondaremos en algunas particularidades del Régimen Soviético en tanto totalitarismo planteadas por ambos autores, para finalmente, profundizar cómo Furet redefine su trabajo en función del concepto de totalitarismo de Arendt.

Los sentidos del pasado y la crítica a la noción de *necesidad histórica*

Frente a un acontecimiento tan dramático como la irrupción del totalitarismo en el mundo y la vigencia de sus efectos, moviliza a Arendt y a Furet la preocupación política por no reproducir en las narraciones históricas los sentidos con los que fue dotado este en el pasado. La pregunta por ¿cómo comprender, enlazar, cómo actualizar un pensamiento sobre aquellos horrores experimentados, sin hacer de esto una reproducción de los sentidos del pasado y de lo vivido? se vuelve objeto de su pensamiento. Se trata de una suerte de doblez que subyace a la misma operación intelectual a través de la cual se intenta ensayar una comprensión de los totalitarismos. Un esfuerzo por develar las huellas de lo impensado en el presente, de incorporar a sus análisis las variaciones que la actualidad del problema introduce en ese volver a pensar lo acontecido. Es para ambos la combinación de un particular sentido de historicidad del narrador y una actitud ante el presente al que interpelan, una suerte de condición para la comprensión de lo acaecido. Uno y otro transmiten así aquella dificultad del hombre histórico ya manifestada por Nietzsche⁹.

⁹ “para precisar (...) el límite desde el cual lo pasado ha de olvidarse, para que no se convierta en sepulturero del presente, habría que saber con exactitud cuánta es la fuerza plástica de un individuo, de un pueblo o una cultura para (...) transformar y asimilar lo que es pasado y extraño, cicatrizar las heridas, reparar las pérdidas, rehacer las formas destruidas” Nietzsche, Friedrich Sobre la utilidad y los prejuicios de la historia para la vida. Buenos Aires, Edaf, 2004, pág. 39.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Inquietud también de estos pensadores por el hecho de que el excesivo historicismo, al separarse la huella de lo que la deja, abre una distancia irremisible entre la vivencia, la memoria y la historia, grieta por la que la vida se desmorona arrastrando a la historia misma. Y es que, por su carácter no sólo de pensadores activos, sino de testigos y protagonistas, ambos constituyen un enlace entre la experiencia y el relato. La clave en ellos es la fidelidad, que no es literalidad, ni puro testimonio, sino, siguiendo a Ricoeur, la estructuración de la transición entre la memoria y la historia, de la experiencia más allá de la huella, vuelta en pensamiento¹⁰. De modo que hacer dialogar a estos pensadores es de alguna manera poner en contacto no solo dos estudios sobre el totalitarismo, sino también dos testimonios y dos historias.

En tanto narradores de esos acontecimientos sin precedentes para la humanidad, ambos se encuentran con una dificultad también inédita: los movimientos totalitarios no han dejado ninguna herencia. Su totalización se extiende hasta su voluntad de liquidar por sí mismos todo lo que se hizo en su nombre¹¹.

Dice Hannah Arendt a propósito del Nazismo:

(...) como ideología había sido tan completamente “realizado” que su contenido dejó de existir como cuerpo independiente de doctrinas, perdió su existencia intelectual, por así decirlo: por ello, la destrucción de la realidad no dejó casi nada tras de sí, y menos que nada, el fanatismo de los creyentes¹².

y Furet sigue esta idea al afirmar acerca del Régimen Soviético que:

(...) su rápida disolución no deja nada en pie: ni principios, ni códigos, ni instituciones, ni siquiera una historia. Como sucedió antes con los alemanes, los

¹⁰ Ricoeur, Paul "La Mémoire, l'Histoire, l'Oubli" (La Memoria, la Historia y el Olvido), París, Ed. du Seuil, 2000.

¹¹ Arendt, H. Op. Cit., pág. 450.

¹² Ídem.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

rusos son ese segundo gran pueblo europeo incapaz de dar un sentido a su siglo XX y, por lo mismo, inseguro sobre todo su pasado”¹³.

Cierta vigencia de la naturaleza destructiva del totalitarismo expresada en ese olvido ligado a la memoria de estos pueblos, justificada por la necesidad histórica, es una práctica irresponsable según Arendt y Furet. Para juzgar, aceptar colectivamente reinterpretaciones, reconciliaciones, como para vivir el presente y abrir el futuro propio y de las generaciones que vendrán, se requieren acciones concretas de reparación y procesamiento social e individual, articuladas a la acción del presente, orientadas a revertir el sometimiento del presente por el pasado.

Al respecto, Furet cuestiona siguiendo a Arendt la noción de necesidad histórica al señalar que:

La comprensión de nuestra época sólo es posible si nos liberamos de la ilusión de una necesidad: el siglo es solo explicable- en la medida en que lo sea- si le devolvemos su carácter imprevisible, negado por los primeros responsables de sus tragedias¹⁴.

Este pasaje es central para advertir la influencia de Arendt en el trabajo de Furet, pues el objetivo de su estudio es justamente la *liberación de la ilusión de la necesidad histórica del comunismo*, que constituye la base de un sistema de explicación del mundo por medio del cual la acción política de los hombres adquiere un carácter providencial, con exclusión de toda divinidad, que alimenta la creencia en que las cosas no podrían (ni podrán) haber ocurrido (ocurrir) de otra manera. Y es en esta noción de “necesidad histórica” en la que se sostienen, según Arendt y Furet, las explicaciones no de las ideas, sino de los regímenes ideológicos del siglo XX.

Envisten así Furet contra las explicaciones que persiguen la imposible unicidad del tiempo, el espacio y el acontecimiento histórico, recreando en la forma de problemas los efectos de toda una concepción de la historia según la que el sentido de acontecimientos como el totalitarismo se develará en el curso de un proceso guiado por una idea o razón

¹³ Furet, F. Op. Cit., pág. 10.

¹⁴ Furet, F. Op. Cit., pág. 16.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

histórica. Contrariamente, para estos pensadores, son las singularidades, lo inédito, lo impensado, lo que irrumpe y trastoca el movimiento cíclico, desarticulando a la vez una historia vuelta en pasado infinito al que podemos ser añadidos a voluntad y proyectada hacia un futuro infinito también¹⁵. El acontecimiento así definido necesitan de la ayuda del recuerdo. La historia no es metafísica sino en la medida que es memoria y la figura que lleva adelante la tarea de la historia, traduciendo esa acción, trabajo y palabra en palabra escrita es la del historiador que encarnan los pensadores aquí puestos en diálogo. No obstante, ambos señalan una segunda dificultad para el historiador refiriéndose a los efectos de un singular, enigmático y accidental acontecimiento: la Primera Guerra Mundial.

La ruptura con la tradición

Furet y Arendt ubican su atención en un fenómeno de ruptura, la Primera Guerra Mundial, en la que detectan quiebres o interrupciones, momentos de finitud donde el mundo anterior será borrado de la memoria, habrá llegado a su fin, se pierde y en ese vacío emerge algo original que requiere una nueva problematización. En este sentido es que la Primera Guerra Mundial representa para Furet uno de los grandes acontecimientos que desencadenaron lo que Arendt caracteriza como la *ruptura con la tradición*. Escribe Furet:

Lo que (*la guerra*) reveló de esa época se ha vuelto para nosotros sumamente difícil de imaginar: un adolescente occidental de hoy en día no puede siquiera concebir las pasiones nacionales que llevaron a los pueblos europeos a matarse entre sí durante cuatro años (...) ni los sufrimientos padecidos ni los sentimientos que los hicieron aceptables le resultan comprensibles ya (...) y no se encuentra en mejor situación el historiador¹⁶.

La *comprensión* es una noción teórico política primordial en Arendt. Comprender para ella no es explicar sino enfrentar la realidad y soportarla. El totalitarismo encarna el

¹⁵ Esta infinitud doble de pasado y futuro elimina todas las nociones de principio y fin, ubicando a la humanidad en una potencial inmortalidad terrena. Para poder atender esta novedad en el concepto moderno de historia, Arendt propone que el modo de abordarla es el de comprender de qué manera la definición de la tarea de la historia que una sociedad se da se vincula con un concepto y una experiencia de y con la naturaleza.

¹⁶ Furet, F. Op. Cit., pág. 32.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

mal absoluto en la medida en que ya no puede ser deducido de motivos humanos comprensibles y su origen, el de una época que padecemos aún porque acaba de cerrarse ante nuestros ojos, argumenta Furet, puede rastrearse en ese acontecimiento que “revela lo que ocurrió antes de la guerra y simultáneamente inventa las figuras del porvenir”¹⁷. Se trata de un acontecimiento desencadenado por accidente que constituye una formidable ruptura con un mundo anterior que se ha ido para siempre de nuestra memoria.

La desarticulación de la sociedad de clases

Uno de los efectos de la Primera Guerra Mundial será la desarticulación de una sociedad organizada y jerarquizada en clases sociales. Furet precisamente reconfigura el problema del Régimen Soviético, de modo que pueda ser comprendido como totalitarismo, al afirmar que revolución es un término que designa el desplome de un sistema social, que en el caso ruso se tradujo en “una humanidad atomizada y uniforme, a tal punto que resulta demasiado cierto que las clases sociales han desaparecido”¹⁸. Y se basa en el enfoque histórico político de Arendt, para quien la dramática discontinuidad que hace posible a los movimientos totalitarios es la *atomización de la sociedad* por efecto de la ruptura de la sociedad de clases como sistema de estratificación social y política¹⁹. Su efecto es la aparición de grandes masas superfluas que podían ser derrochadas, aniquiladas, gastadas, sin desastrosos resultados poblacionales. Asimismo Arendt enfatiza que para comprender lo sucedido no basta con señalar la existencia de grandes masas de población y del desprecio del valor de la vida producto del desempleo masivo y los efectos del crecimiento poblacional. Fue preciso que coincidiera esto con el apetito de organización política de masas neutras, con la desintegración del sistema de partidos y organizaciones de intereses, que no encontraban un funcionamiento pleno y significado en una sociedad desclasada donde “los ciudadanos no pertenecían ya a grupos diferenciados jerárquica,

¹⁷ Ídem.

¹⁸ Furet, F. Op. Cit., pág. 42.

¹⁹ Afirma Furet “el fascismo no tiene su cuna en sociedades arcaicas, sino en las modernas, en las que el marco político y social tradicional ha perdido súbitamente mucha de su legitimidad. La postguerra las ha dejado en esa situación de atomización igualitaria en que Hannah Arendt vio una de las explicaciones de la victoria de Hitler” Furet, F. Op. Cit., pág. 43.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

social y políticamente”²⁰. La desarticulación de los hilos que ligán al pueblo con el cuerpo político dio origen a “una solidaridad negativa, nueva y aterradora”²¹ basada en odios, insatisfacciones y desesperación, resentimientos que encontrarán un canal o encauzamiento en los movimientos totalitarios.

La maldición del burgués

Arendt sugiere que esta combinación se funda en una profunda intolerancia al individualismo burgués. Pues el totalitarismo no sólo ofrecería una organización a las masas, sino que lo hacía develando los *espejismos de la democracia*, desvalorizando la acción política, alimentando el desprecio a la realidad, sacrificando al individuo, negando los hechos y destruyendo relaciones sociales normales. En consonancia con este argumento, Furet afirmará que la experiencia soviética constituyó una de las grandes reacciones antiliberales y antidemocráticas de la historia del siglo XX, siendo la otra el nazismo.

Furet profundiza la singularidad en la que encuentra su razón esa reacción. Se interroga cuáles son los pasos por los que el burgués fue considerado “maldito”. Establece que la constitución de las ideologías políticas del siglo XX se funda en esta valoración que tiene su lugar de procedencia en el interior de la democracia misma, que no cesó desde su nacimiento de producir hombres que detestaban el régimen político y social del cual nacieron. La genealogía de la ilusión de destrucción del funcionamiento de un mundo sustentado en los principios democráticos y contenido por un sistema de clases sociales nos conduce según el historiador al odio al burgués. Furet define a este fenómeno como una fuerza afectiva y libidinal. El odio a la burguesía es una *pasión* que alimentó la idea comunista y a las mitologías políticas del siglo XX, por la que fueron en algún momento esperanzas a la vez que dieron fuerza al totalitarismo.

Dos series históricas se combinan según Furet en esta *pasión*. La primera se agita en los límites internos de la sociedad burguesa que se vuelve contra todo lo que la burguesía ha inventado. Constituye una contradicción difícil de tranquilizar. Se trata de la proclamación de la promesa de la universalidad a través de la igualdad y la traición de aquella por la desigualdad económica que no cesa de inquietar a espíritus a los que,

²⁰ Arendt, H. Op. Cit., pág. 393.

²¹ Arendt, H. Op. Cit., pág. 396.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

paradójicamente, solo más riqueza y prestigio podrán otorgar algún descanso. El movimiento necesita entonces una nueva legitimidad. Emerge dentro de la propia burguesía un sentido, la lucha por la supresión de esa contradicción para la realización de la promesa de la universalidad asociada a un actor, la lucha de clases en nombre de la burguesía y que, más tarde, con Marx, sería completada por el proletariado. Dicha igualdad nunca llega, se retrocede antes de su consecución, lo que asegura su uso interminable, permanencia que da existencia a la idea de revolución como un estado de inestabilidad permanente.

La segunda serie es externa, se trata del desprecio a la burguesía proveniente de los partidarios del Antiguo Régimen. El burgués según Furet introyecta el temor volviéndose tradicionalista de una tradición prestada por la aristocracia, se niega a sí mismo, abandona sus defensas de la libertad y ensaya fórmulas de gobierno autoritarias en defensa de la comodidad y sus propiedades, aglutina contra él los prejuicios de la aristocracia sobre el poder adquirido a través del dinero, el desprecio de los pobres y los intelectuales y termina por identificarse con el capitalismo, que es para Furet la creación de una sociedad y no de esta clase social.

Estas dos series conforman una fuerza interna, ya que para el historiador “el odio al burgués solo es en apariencia el odio al otro. En su esencia es el odio a sí mismo”²² y solo recibe del exterior su fundamento racional. Sobrevaloración moral de fidelidad a los principios que convierten a todos los habitantes, incluso a los burgueses, en enemigos del burgués. Su primera expresión afirma Furet es el jacobinismo, “la primera masa de burgueses que detestan a los burgueses en nombre de los principios burgueses”²³ y en ello se basa a su entender la admiración que despiertan en la izquierda europea del siglo XX.

La desarticulación de la sociedad de clases se combina a partir de 1914 con la pasión antiburguesa emancipada de la tutela y prudencia aristocrática, es decir, en el momento mismo en que se produce la primera integración de las masas populares a la política de los Estados Modernos. Luego de la Primera Guerra Mundial, con la llegada de los bolcheviques al poder, que se proponen suceder al jacobinismo y ante una Alemania vencida e Italia frustrada, esa pasión dejará de ser monopolio de sectores nostálgicos y marginales, “pasa al pueblo, envuelta en la bandera de la nación, traducida en odio a la

²² Furet, F. Op. Cit., pág. 28.

²³ Furet, F. Op. Cit., pág. 30.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

democracia e interpretada por actores inéditos: Hitler y Mussolini”²⁴. Hombres que considera, como Arendt, salidos de las filas del pueblo, hombres de la igualdad y la nación que preconizan el despertar brusco y violento de la pasión revolucionaria.

Furet establece entonces el momento inédito de la democractización de la pasión antiburguesa en los grupos conservadores, que también lleva en su seno una revolución y que establecerán los regímenes ideológicos del siglo XX. Por otra parte, en base a lo expuesto, podría pensarse como idea tentativa que el problema de la asimilación de los judíos, analizado en profundidad por Arendt, es homologado por Furet a la *cuestión burguesa* para explicar los elementos en común y también la especificidad que adquiere la relación entre la idea comunista y el totalitarismo Soviético respecto del nazismo. Siendo el comunismo, a diferencia del nazismo, pariente de la familia de las ideas democráticas, su idea se realizaría según una razón universal emergida del propio régimen político y social que le dio nacimiento a la burguesía y que intentará purgar sus contradicciones y borrar sus marcas y origen burgués, a través de una forma de gobierno sin precedentes que vuelve al burgués en el objetivo político de la apelación totalitaria soviética de dominio mundial.

La guerra inaugura dos movimientos atravesados por dos figuras presentes en la idea democrática: lo nacional y lo universal. El universalismo democrático implicará para Furet la tensión entre lo particular y lo universal, entre el principio de las nacionalidades en un orden jurídico internacional y, su contracara, la revolución social encarnada en octubre de 1917. Si 1914 constituye la victoria de la nación contra la clase, 1917 es el desquite de la clase contra la nación y el fascismo la reacción de lo particular contra lo universal, del pueblo contra la clase.

De modo que la revolución proletaria otorga sentido a aquellos terribles años de guerra oponiéndose a ella con soluciones no menos feroces. El imperialismo, los monopolios capitalistas, la burguesía internacional serán según el historiador los chivos expiatorios novedosos. Se recupera la universalidad en dos aspectos. El primero es objetivo, afirma Furet, pues ya que la guerra es producto del imperialismo, será esta también la que lo derrumbe. El segundo es subjetivo, ya que el enemigo es una clase mundial, deberá ser vencido por un proletariado mundial. Para Arendt, en cambio, no se

²⁴ Arendt, H. Op. Cit., pág. 31.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

trata de verdaderos chivos expiatorios, sino que la misma era imperialista dará nacimiento a una política mundial sin precedentes que dota de sentido la reivindicación totalitaria de una dominación mundial. La guerra será entonces “la gran igualadora y el verdadero padre de ese orden mundial”²⁵.

La Revolución Rusa, apuntará Furet, se convierte en el acontecimiento modelo destinado a orientar la historia universal hacia una revolución universal de ese orden. Mientras que el nazismo será, como el fascismo, parte de la reacción de la nación contra lo internacional que, sin embargo, adquirirá unas características específicas, pues el odio al judío resume para Furet “dos fobias generalmente distintas, ya que se excluyen entre casi toda la gente: el odio al dinero y el odio al comunismo. Hacer detestar al mismo tiempo al burgués y al bolchevique a través del judío; tal es la innovación de Hitler”²⁶. En este sentido, Furet coincide con Arendt en que esta pasión antisemita, a diferencia de otras manifestaciones anteriores, tiene la particularidad de haberse vuelto “objetivo político de la apelación totalitaria al dominio global”²⁷.

El nazismo y el fascismo son para Furet un pliegue de una misma *pasión*, formas virulentas de defender la nación contra la revolución comunista por un lado y la internacionalización del orden mundial por otro, en países donde los Estados y clases dirigentes salieron desacreditados por la guerra. Sus líderes forman parte de una generación que Arendt llama “generación del frente”, insatisfecha por la postguerra y deseosa de ver en ruina el mundo que se gestaba desde la perspectiva ideológica y las normas morales de la burguesía. Pero para ello no se proponen trasvaloraciones, transformaciones en la vida política, sino que abrazan “simplemente el deseo de destrucción expresado en el entusiasmo bélico que pervivió de los horrores de la guerra”²⁸.

Nazismo y bolchevismo son los hijos de una guerra que “se habría experimentado como la más poderosa de todas las acciones de masas”²⁹ señala Arendt, que borraba todas las diferencias individuales en nombre del progreso histórico, definido por unas leyes históricas preconcebidas que contrastaban con la historia real, la de los hechos y el mundo

²⁵ Arendt, H. Op. Cit., pág. 412.

²⁶ Furet, F. Op. Cit., pág. 35.

²⁷ Arendt, H. Op. Cit., pág. 13.

²⁸ Arendt, H. Op. Cit., pág. 411.

²⁹ Ídem.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

no totalitario. Lo que los une es su desprecio por la democracia y la realidad. De modo que esta voluntad de dominio total ligada según Arendt a lo que denomina el abandono del yo a las fuerzas suprahumanas, la eliminación del instinto de autoconservación, la abnegación como un fenómeno de masas, Furet lo traduce en el efecto de la prédica universalista del bolchevismo “que lo emparenta con la familia de las ideas democráticas, con el sentimiento de igualdad de los hombres”³⁰, mientras en el caso del nazismo, para quebrantar al individuo, se apelaría a la nación y a la raza.

La creación artificial de las condiciones para el totalitarismo

Arendt establecerá otra distinción entre el nazismo y el bolchevismo, consiste en que en el caso ruso la dominación totalitaria no fue preparada por un movimiento totalitario, sino que las condiciones para su desarrollo debieron crearse artificialmente.

Lenin, según su análisis, habría intentado a través de su política frenar las tendencias centrífugas, fortaleciendo clases recién creadas como el campesinado emancipado, a los trabajadores por medio de la sindicalización independiente e incluso a la incipiente clase media y pequeña burguesía a través de la NEP, en un país donde una burocracia despótica gobernaba a una población de masas sin estructura. Arendt ve esa sensatez política en la apelación de Lenin a las nacionalidades y sentimientos de diferenciación históricos y culturales, como elementos de estratificación y distinción, ante las anárquicas condiciones sociales que habían posibilitado su acceso al poder, en la medida que éstas suponían su misma debilidad para conservarlo. En síntesis, Lenin es para ella un hombre guiado por instintos políticos y en su análisis no responde a las características de los líderes totalitarios, a diferencia de Stalin, quien es considerado como un funcionario cuyo pensamiento “existe solo en virtud de dar o ejecutar órdenes”³¹.

Furet también advierte de la consciencia de Lenin sobre la debilidad de su poder y describe la existencia durante su gobierno de un espacio público, el interés por el mundo y diferencias de posiciones en los debates políticos y doctrinales. Aspectos que pondrían en cuestionamiento la imagen de Lenin como un jefe que anhelara gobernar con el apoyo de una sociedad desclasada, exigiendo la identificación total con el movimiento y cierto

³⁰ Furet, F. Op. Cit., pág. 38.

³¹ Arendt, H. Op. Cit., pág. 408.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

conformismo que anulara toda capacidad para la experiencia. Considera que su liderazgo nació de su acción política y de haber llevado al partido al poder y no por crear un aparato para reforzar burocráticamente su devoción.

Ciertamente lo que Arendt lee como una derrota de Lenin, en referencia al paso del poder concentrado en los Soviets a la burocracia del partido, para Furet es la instauración de la dictadura de su partido pese a haber temido sus consecuencias. De cualquier forma Arendt no considera que esta fuera una condición que necesariamente hubiera conducido al régimen al totalitarismo. La circunstancia que hizo posible la aparición de un tipo de dominación totalitaria fue preparada para ella con la liquidación del poder de los Soviets, las antiguas instituciones comunales sustituidas por la burocracia del partido fuertemente centralizado bajo el liderazgo de Stalin. A partir de entonces, afirma Arendt, el objetivo de este poder fue liquidar a las clases sociales. Primero, por razones ideológicas y de propaganda, a las clases poseedoras, la emergente clase media de las ciudades y los agricultores. Luego, a la clase trabajadora, cuya resistencia habría sido mucho más débil, no solo porque era numéricamente menor y económicamente menos decisiva que el campesinado, sino también porque la expropiación de las fábricas, a diferencia de la expropiación de los latifundios, fue llevada adelante por el gobierno, siendo integradas al Estado como sus propiedades. Finalmente se procedió a desbaratar a la propia burocracia a través de las purgas, reemplazándola por una vasta multitud de trabajadores serviles.

Furet deja ver en su análisis que según su lectura de Arendt la dinámica interna del partido y el lenguaje ficticio son prerequisites para la destrucción de las clases sociales y el advenimiento del totalitarismo. En primer lugar, señala que hizo falta que tras la muerte de Lenin emergiera “la pretensión de un partido de ser su propio fin en sí mismo, sin que los hombres que lo pueblan puedan tener otra meta en la vida que servirlo”³². Esta pretensión lo homologa a una secta religiosa, afirma, pues “promete la salvación, pero su actividad es de orden puramente mundano: tomar y ejercer el poder”³³. Cabe señalar que para Arendt la

³² Furet, F. Op. Cit., pág. 161.

³³ Ídem.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

tarea de liquidar las facciones internas, la democracia del partido y la disidencia fue obra de una facción conspiradora³⁴ del partido que centralizó el mando en su líder, Stalin.

El rol del líder, según Furet, como jefe del partido, es entonces interpretar y enriquecer el nexo entre salvación y banalidad según las circunstancias. La articulación entre salvación y banalidad aparece en *Los orígenes del totalitarismo* como un efecto de la ideología, pero asociada a la acción igualadora de la guerra. La guerra y el terrorismo son interpretados luego como instrumentos de progreso histórico, un escape a las funciones y jerarquías establecidas dentro de la sociedad y a su profunda banalidad, la posibilidad misma de la destrucción de su funcionamiento. Es a partir de la guerra y la apelación totalitaria que para las masas la forma de acceder a la historia, de sumarse a la marcha del progreso, incluso al precio de su voluntarista destrucción, fuera hacer algo heroico o criminal. Este abandono del yo es, entre otras cosas, afirma Arendt, un efecto del peligroso encantamiento que produce el poder de la fama combinado con una filosofía “a través de la cual se podría expresar el resentimiento y la frustración”³⁵.

Retomando a los personajes, para Furet, si bien Lenin confundió el partido con el Estado, será obra de Stalin la combinación de idiocracia y el Estado terrorista para liquidar a la vieja guardia primero y atomizar grupos y clases sociales luego. Desde entonces el partido prepara el movimiento totalitario, como señala también Arendt, exigiendo la lealtad total e incondicional de sus miembros. Y luego, con el desbaratamiento de la burocracia reemplazada por un escalonamiento jerárquico según el que la responsabilidad personal de cada funcionario encarnaría la figura del jefe, se instala el principio según el cual el jefe nunca podrá ser cuestionado y que implicará que éste para corregir sus errores deba liquidar a aquellos que los materializaron.

Pero la dictadura terrorista precede a la conformación de su liderazgo y del despliegue totalitario mismo, primero según Furet produjo “un lenguaje obligatorio y ficticio en el que nadie está autorizado a penetrar en la realidad”, obligación de unidad, que paralizó y destruyó las oposiciones, preparando el surgimiento del jefe. Ya que, siguiendo a

³⁴ Este aspecto conspirativo es sumamente importante para la argumentación de Arendt, debido a que de ello deriva que la ficción de la conspiración global sea la que hace posible la concentración y apoyo del poder de la policía secreta que Stalin requirió para alcanzar el poder del partido. De allí en más su tarea estará orientada a la acumulación de poder de la totalidad de los medios de violencia.

³⁵ Arendt, H. Op. Cit., pág. 413.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Arendt “La lealtad total es posible sólo cuando la fidelidad se halla desprovista de todo contenido concreto, del que emergen naturalmente los cambios de opinión”³⁶.

En esa dinámica descrita por Furet se observa lo que Arendt señala como el paso del *terror dictatorial* al *terror totalitario*. Mientras el primero sofoca la vida política amenazando a sus auténticos adversarios, el segundo despliega el terror entre todos los ciudadanos inofensivos sin oposiciones políticas, privilegiando la guerra y el terrorismo sobre otras formas de actividad política. El verdadero terror se consolida hacia 1930 cuando ya no existe oposición real ni intimidación al régimen.

Por otra parte, el concepto de lenguaje y mundo ficticio son elaboraciones teórico-políticas de Arendt. En *Los orígenes del totalitarismo* afirma que a través de la difusión del terror como forma de gobierno sobre una población completamente sometida, se evade a las masas de la realidad, se anula el mundo, el interés y los hechos según la consistencia ficticia de la ideología o como le llama Furet la *pura ideología* “apartada de cualquier relación verdadera con la realidad”³⁷. Se combinó con la violencia, un mecanismo de adoctrinamiento interno y propaganda, una suerte de “omnipotencia de la voluntad política con apoyo inesperado en la ciencia histórica”³⁸ que requirió, según Arendt, poder antes que destreza propagandística para, por ejemplo “lanzar una historia revisada de la revolución rusa en la que no aparezca nadie con el nombre de Trotsky que llegara a ser comandante del Ejército Rojo”³⁹. Arendt caracteriza a este discurso como una suerte de “cientificismo ideológico” que anunciaba sus intenciones políticas como profecías liberadas del control del presente, despreciaba los hechos como tales y justificaba el terror por la existencia de una sucesión de conspiraciones mundiales. Un ejemplo de cómo funcionaba esta construcción del mundo ficticio de consistencia en el Régimen Soviético fue la utilización de la confesión, mecanismo central para la dinámica de las purgas. Las mismas requirieron el desfasaje del sujeto con su propia experiencia para que la disidencia, el debate o cualquier contacto con la realidad, afirma Furet “terminaran en la autocritica o la expulsión”⁴⁰. Pero su verdadera función, indica Arendt, al igual que la legalización de los

³⁶ Arendt, H. Op. Cit., pág. 405.

³⁷ Furet, F. Op. Cit., pág. 169.

³⁸ Furet, F. Op. Cit., pág. 168.

³⁹ Arendt, H. Op. Cit., pág. 439.

⁴⁰ Furet, F. Op. Cit., pág. 165.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

delitos en el Régimen Nazi, fue garantizar la *consistencia del mundo ficticio* y esto se hizo por medio del aislamiento de los individuos y convenciendo a las víctimas de la culpabilidad de sus delitos. La confesión continuaba alimentando la distancia divisoria de la ficción y la realidad. Para Furet esta maquinaria está en íntima relación con la destrucción de la estructura de clases, pues así como la ficción más eficaz de la propaganda nazi fue la historia de una conspiración mundial judía, el tema obsesivo de la propaganda bolchevique tendrá como objetivo no sólo, como hemos visto, la destrucción de la vieja guardia hacia el interior del partido, sino también el odio al enemigo de clase, que serán: el Kulak (burgués y latifundista) y el saboteador.

El Kulak es para Furet el sustituto ruso del burgués. Se trata de una categoría abstracta imprecisa, que no tiene importancia por lo que engloba, sino por lo que autoriza: la guerra contra el campesinado como clase independiente, al precio del asesinato y la deportación de millones de sus miembros o muertes por hambrunas a escalas gigantescas y monstruosas.

Las dimensiones de la colectivización y el hecho de que fueran trabajadores autónomos, no son datos menores para Arendt, pues la dominación totalitaria no se contenta con la igualdad de condiciones de sus súbditos, sino que penetra y destruye en forma de red los lazos no políticos, como los familiares o intereses culturales. El objetivo es fabricar un tipo de hombre que en ninguna circunstancia actuara por su propio interés o de manera independiente. El Kulak desde esta lógica amenazaba la ferocidad igualadora.

En el caso de los trabajadores, la categoría para evocar al enemigo fue la de *saboteador*, primo hermano del enemigo interno, definido como un agente conspirativo oculto en el interior del régimen, que sería sometido a la tortura moral y física para a través de sus confesiones publicitar según Furet “la actividad maléfica, secreta por esencia, de los enemigos del socialismo”⁴¹ y garantizar así la difusión del terror. Arendt agrega a este funcionamiento el “sistema de culpabilidad por asociación”, aplicado junto con la confesión a los miembros del partido, campesinos, clases medias y trabajadores, que avanza sobre esos otros tipos de lazos no políticos que al estallar profundizaron la atomización de la sociedad.

⁴¹ Furet, F. Op. Cit., pág. 170.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

De tal modo que esta desarticulación artificial de la estructura de clases fue uno de los acontecimientos que hizo posible el totalitarismo en Rusia. Por otra parte, requirió también que el sector conspirativo del partido se emancipara de su control y consiguiera con el apoyo de la policía secreta su jefatura, liquidando luego a las facciones, aboliendo la democracia interna, transformando los partidos comunistas nacionales en ramas de Komintern dirigidos desde Moscú. A diferencia del nazismo, que nace como un movimiento de masas que gradualmente será dominado por las denominadas formaciones de élite, el Régimen Soviético nacerá para ambos autores de formaciones de élite que organizarán a las masas políticamente neutrales, creadas y organizadas en un movimiento totalitario a través de la política de los frentes populares, siendo a la vez sus países satélites las sedes de enfrentamiento con la realidad no totalitaria en competencia.

La incapacidad de juzgar lo inédito y el concepto de totalitarismo

Furet, en el desarrollo que hace sobre el genocidio de los campesinos ucranianos, señala al igual que Arendt que la violencia no estuvo en función de asustar al pueblo sino para realizar la idea de su ideología, en este caso, se entendía que la liquidación del kulak forzaría el paso al socialismo según lo predicho por una alteración de la teoría marxista asumiendo “una inevitable victoria del proletariado (...) y presentando como vergonzosos o escandalosos los orígenes de las demás clases”⁴². Y agregará que encontrará sus principales refuerzos en la economía política y en la generalización del modelo de planificación a gran escala.

La dinámica de este acontecimiento expresa el funcionamiento que Arendt analiza respecto de la propaganda totalitaria. Por un lado, Furet observa el adoctrinamiento interno según el cual hasta los restos de una oposición en el interior del partido bolchevique no reacciona ante los hechos. A la vez, es eficaz en su expresión exterior, hacia un mundo no totalitario que si quería, afirma el historiador, podía conocer los hechos y penetrar en la realidad, y que, en cambio, se sume en una ceguera de la que emerge una imagen fascinante y mitológica del Régimen Soviético aplaudida por muchas de las inteligencias del mundo.

Por lo tanto, para ambos la propaganda totalitaria posee fuerza por su capacidad de aislar el mundo real. En su forma grosera, en este caso, vemos un ejemplo de ello en la

⁴² Furet, F. Op. Cit., pág. 442.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

tradicción de las llamadas “Aldeas Plotkin”: aldeas teatralizadas para las visitas de extranjeros, que se utilizaron no solo para engañar a los viajeros extranjeros, sino por salvaguardar al mundo ficticio por medio de la mentira constante.

Esta ceguera, indica Furet, tiene un fundamento más profundo y es que el totalitarismo no tiene precedentes en la historia y que por tanto los actores son incapaces de “calibrar y juzgar lo inédito”⁴³. Esto es así también para Arendt, en razón de que, por un lado, si bien faltan precedentes comparables en la experiencia de los pueblos europeos, *la experiencia no tendrá ya valor para comprender*. Por otro lado, porque los gobiernos totalitarios:

“comenzaron a operar según un sistema de valores tan radicalmente diferente de todos los demás que ninguna de nuestras categorías tradicionales legales, morales o utilitarias conforme al sentido común pueden ya ayudarnos a entendernos con ellos, o a juzgar o predecir el curso de sus acciones”⁴⁴.

Furet piensa que esto mismo se traduce al quehacer histórico al afirmar que Hitler y Stalin “Ningún esquema de causas y consecuencias parece tener peso suficiente para explicar catástrofes de estas dimensiones”⁴⁵.

Arendt discurre extensamente sobre la cuestión en torno a si los gobiernos totalitarios son simplemente un arreglo temporal que toma sus métodos e instrumentos de la tiranía, la dictadura o el despotismo o si, por el contrario, existe algo así como una naturaleza del gobierno totalitario. Afirma que si bien su contenido ideológico y la propaganda no es original, las formas de organización totalitaria son enteramente nuevas respecto de otras formas conocidas de opresión política⁴⁶. En palabras de Arendt “la dominación totalitaria nos enfrenta con un tipo de gobierno completamente diferente”⁴⁷ y, si al menos se basa en una experiencia que halla su expresión en esta forma de gobierno, debe ser esta una experiencia que nunca antes habría servido para la fundación de un cuerpo político.

Furet, por su parte, coincide también en que los regímenes totalitarios son un fenómeno inédito:

⁴³ Furet, F. Op. Cit., pág. 173.

⁴⁴ Arendt, H. Op. Cit., pág. 559.

⁴⁵ Furet, F. Op. Cit., pág. 210.

⁴⁶ Se refiere a la tiranía, el despotismo y la dictadura contenidas y derivadas de las formas de gobierno tempranamente descubiertas y clasificadas por los griegos y que han demostrado ser extraordinariamente longevas.

⁴⁷ Arendt, H. Op. Cit., pág. 560.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

De allí proviene una de las grandes dificultades que presenta la historia del siglo XX. Al estar formado por regímenes inéditos cuyo inventario no aparece ni en Aristóteles ni en Montesquieu ni en Max Weber, y al ser precisamente esos regímenes los que le dan su carácter único, el historiador se ve tentado a reducir lo desconocido a lo conocido⁴⁸.

Razón por la cual, a la vez, el totalitarismo puso en evidencia las limitaciones que ejercieron sobre la inteligencia tanto los acontecimientos como la opinión pública.

Furet discutirá la tesis de que el concepto de totalitarismo fue un invento de la posguerra, de los propagandistas de la Guerra Fría, destinado a desacreditar la experiencia soviética homologándola al nazismo. Y sale en la defensa de Arendt cuando afirma que ella “ignoraba esta tesis, como buena heredera de la literatura alemana antinazi desde el advenimiento de Hitler”⁴⁹.

Para el historiador el concepto nace de la cosa, debido a que los términos despotismo y tiranía no bastaban para contenerla. Mussolini será quien por primera vez se refiera a “nuestra feroz voluntad totalitaria”⁵⁰, designando, por un lado, la supremacía de la voluntad política por sobre toda la organización social y, por otro, el papel clave de la decisión dictatorial hacia el interior mismo del movimiento político.

Será a partir de 1930 que el término se vuelva usual entre los intelectuales antinazis y emigrados, a la vez para comprender y denunciar al Régimen Nazi. Por intermediación de Franz Naumann a Hannah Arendt pasaría al vocabulario de ciencia política estadounidense inmediatamente después de la guerra y posteriormente para comparar la Alemania de Hitler con la URSS, incluso a partir de intelectuales socialdemócratas como Kautsky y Otto Bauer.

⁴⁸ Arendt, H. Op. Cit., pág. 183. Arendt es quien señala la tentación inmediata es a interpretar el totalitarismo como una forma moderna de tiranía.

⁴⁹ Furet, F. Op. Cit., pág. 187.

⁵⁰ A pesar de que Furet coincide con Arendt en que el fascismo no fue el movimiento que llevó esta idea al extremo de un Estado que controla toda la vida social e integra a todos los individuos en su seno. “no tiene su capacidad totalitaria, no destruye al Estado, lo dirige, por último, no da pie- lejos de ello- a un desastre nacional del mismo orden” Furet, F. Op. Cit., pág. 211. La misma idea es argumentada por Renzo de Felice y Ernst Nolte.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

A pesar que desde la Guerra Fría la homologación de esos dos regímenes según el concepto de totalitarismo tuvo por función movilizar las democracias contra la amenaza soviética, en rigor, señala Furet, “el adjetivo totalitario se volvió de uso corriente en el período entre las dos guerras para designar un tipo de régimen hasta entonces inédito”⁵¹

Y si bien la categoría analítica de Hannah Arendt no tuvo aceptación universal, es para Furet el concepto más operativo para definir los rasgos en común de estos dos regímenes, es decir, de cómo una sociedad compuesta por individuos privados de nexos políticos, quedó sometida al poder total de un partido ideológico y su jefe, que procedieron a la destrucción de todo orden civil por medio de la sumisión de los individuos al terror del partido-Estado.

Furet rescata el hecho de que el concepto de Arendt desmiente la aparente simplicidad de la clasificación según la ideología hecha por la historia de las ideas⁵². Porque a pesar de sus diferencias ideológicas, nazismo y bolchevismo comparten el constituir sistemas cerrados de interpretación inmanente de la historia humana destinada a ofrecer a cada quien algo parecido a la salvación y que instala en el centro de su maquinaria al terror. Terror que es esencia de la naturaleza totalitaria destruyendo, según Arendt, como un anillo constrictor, el espacio entre los individuos y sus posibilidades de movimientos, siendo éstos prerequisites para la libertad. De tal manera el totalitarismo va constituyendo entre todos los hombres una suerte de único “hombre de dimensiones gigantescas”. El terror es entonces el mecanismo a través del cual se ejecuta o se es víctima de la sentencia de muerte que ambas ideologías suponen que ha dictado la Naturaleza sobre las razas o individuos que son *incapaces de vivir* o de la Historia sobre *las clases moribundas* para mantener, de tal forma, la marcha de la naturaleza y de la historia.

Este concepto de totalitarismo de Hannah Arendt para François Furet hace posible una comparación de ambos regímenes desde el punto de vista de la democracia liberal, que

⁵¹ Furet, F. Op. Cit., pág. 186.

⁵² Desde el punto de vista de la historia de las ideas parece improbable, afirma Arendt, que se trate de una experiencia si precedentes. Sin embargo, afirma Furet, no dice mucho más que el régimen nazi pertenece a la familia de los regímenes fascistas y la Rusia de Stalin a la tradición bolchevique.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

la historia de las ideas había impedido, a partir de asignarle ideas y propósitos diferentes, cuando no opuestos, a sus movimientos y a sus líderes⁵³.

Sin embargo, si bien Furet se reconoce deudor del trabajo de Arendt y, como hemos visto, toma más de su obra de lo que registra explícitamente, le interesa definir su trabajo no tanto haciendo descender todos los totalitarismos de una fuente única, sino inscribiéndolos en un repertorio común. *El pasado de una ilusión* (...) toma como punto de partida ese parentesco inconfesado señalado por Arendt⁵⁴, confeccionando un inventario de sus materiales y caracteres diversos, ya que “si su parentesco fue el secreto de su complicidad, su antagonismo le dio todo su esplendor a su enfrentamiento (...) del que finalmente recibió todo su sentido”⁵⁵.

En este aspecto es en el que creemos se define la especificidad del ensayo de François Furet, a partir del cual rastrea los elementos e ideas originales o heredadas, que enlazan como distinguen al nazismo y al bolchevismo, para comprender no tanto las formas de organización totalitaria sobre las que se explaya Arendt en profundidad y que constituyen para ella la originalidad del totalitarismo. A Furet le interesa entonces problematizar a estos movimientos totalitarios analizando la relación entre su posibilidad de entronarse en el poder con el papel desempeñado por las ideologías que la historiografía de las ideas impidió conectar. Con ello, no solo asume Furet que se excluyó la posibilidad de una crítica liberal a estos regímenes, sino que aquello da cuenta de la pervivencia de la pasión revolucionaria comunista y las mitologías políticas del siglo XX en la intelectualidad que se propone comprender ese acontecimiento. El fin del Régimen Soviético es para él el fin de una época, pero la idea se resiste a su fracaso. Para Furet la idea del comunismo ha amparado toda su historia. Pero algo más señala Furet que ha ocurrido con la ideología comunista según los acontecimientos de las últimas décadas del siglo XX. Si la revolución proletaria, caída del Muro de Berlín mediante, se sucede, a contramarcha del supuesto progreso, por el capitalismo y la democracia liberal, la historia “vuelve a ser ese túnel en que el hombre se lanza, a ciegas, sin saber adónde lo conducirán

⁵³ Desacreditando incluso las comparaciones entre Hitler y Stalin haciendo hincapié en el registro distinto, o incluso opuesto, de ideas e intenciones al que ambos aparentemente pertenecían.

⁵⁴ Y otros autores de los que se reconoce deudor como Raymond Aron, Claude Lefort y Alain Besançon.

⁵⁵ Furet, F. Op. Cit., pág. 211.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

sus acciones, incierto de su destino, desposeído de la ilusoria seguridad de una ciencia que de cuenta de sus actos pasados”⁵⁶.

De aquél más importante efecto emerge la urgencia por una redefinición de la comprensión histórica como de la política en el presente. La imprevisibilidad que adquirirá la historia, Arendt la indica mucho antes de la caída de la idea comunista y el señalado fin de las ideologías. El peligro que ella advierte en su momento como herencia del totalitarismo es que aquella experiencia:

ha producido una forma enteramente nueva de gobierno que, como potencialidad y como peligro siempre presente, es muy probable que permanezca con nosotros a partir de ahora, de la misma manera que las demás formas de gobierno que surgieron en diferentes momentos históricos⁵⁷

Quizá las experiencias de cada uno de los pensadores aquí puestos en diálogo, dotadas de nuevos sentidos en su rol de historiadores, guardan una estrecha relación con el énfasis que ha puesto cada uno de ellos en la idea comunista y la organización totalitaria respectivamente y que definen la identidad particular de sus trabajos.

El trauma en su experiencia, no ha derivado, sin embargo, en lo que Lacapra llama una suerte de “fatalismo complejamente teorizado”⁵⁸. La responsabilidad por el mundo en que vivimos y que dejamos a generaciones futuras, en Arendt está puesta en el hombre, y cada vez que se refiere al hombre se refiere a la libertad, identificada con cada nacimiento e inicio de un nuevo mundo. En el caso de Furet, se trata de una esperanza en la idea ya no de otra sociedad, sino en la posibilidad no finiquitada de reformular o crear derivados de la familia de las formas de gobierno democráticas, cuyo repertorio no está para él agotado.

Bibliografía citada

-Abraham, Tomás. La Empresa de Vivir, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.

⁵⁶ Furet, F. Op. Cit., pág. 570.

⁵⁷ Arendt, H. Op. Cit., pág. 579.

⁵⁸ Tampoco en lo que Lacapra llama la escritura de la historia como la escritura de un trauma. El paso de la sola experiencia (memoria) al pensamiento se verifica en todo el aparato reflexivo que les permite a ambos autores contrarrestar las tendencias identificatorias o proyecciones sin negar ni creerse capaces de trascenderlas por completo. Cfr. Lacapra, D. Op. Cit. pag.24.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

- Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Buenos Aires, Taurus, 2ª edición en castellano. Traducción española de Guillermo Solana, 1999.
- Furet, François. *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1ª edición en castellano. Traducción de Mónica Utrilla, 1995.
- Gérard Noiriel, "Qu'est-ce que l'histoire contemporaine?" Furet, F. Op. Cit., pp., París, Hachette, col. "Supérieur", 1998
- Lacapa, Dominick. *Historia en Tránsito: experiencia, identidad y teoría crítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Nietzsche, Friedrich. *Sobre la utilidad y los prejuicios de la historia para la vida*. Buenos Aires: Edad, 2ª edición en castellano. Traducción de Dionisio Garzón, 2004.
- Paul Ricœur. "La Mémoire, l'Histoire, l'Oubli" (*La Memoria, la Historia y el Olvido*), París: Ed. du Seuil, 2000.